

Variedades



WIÑAYPACHA CINE Y ETERNIDAD EN LENGUA AIMARA

Conversación con
Óscar Catacora,
director de la ga-
lardonada película
peruana. Pág. 7

LITERATURA PALABRAS FINALES PARA SERGIO PITOL

Pág. 6



ÓSCAR COLCHADO RELATOS CON PERFIL ANDINO

Pág. 3



**EL ANTIGUO LAZO
DEL ARTE Y LA PUBLICIDAD**

GALERÍA ABIERTA

**Exposición de afiches italianos
1899-1969** Págs. 4 y 5



“Están en la incertidumbre porque su intención es regresar a su país. Por ahora, el Perú es un país de tránsito, no de llegada”.



A la primera pregunta, sobre si los venezolanos le están quitando trabajo a los peruanos, la respuesta es ‘No’. O por lo menos no hay evidencia de ello, lo cual no significa que no tenga que estudiarse el tema para evitar llegar a esa situación, como bien lo explicó el economista Miguel Jaramillo.

Desde su punto de vista, la PEA en el Perú es de unos 13 millones de trabajadores, así que el impacto de los venezolanos estaría en alrededor del 1% de ese universo, una muestra muy pequeña para generar una movilidad en la oferta de empleo y salarios.

Solo para tener una idea, el éxodo de Mariel, la migración masiva de cubanos (unos 140,000) a Estados Unidos, en 1980, generó un impacto del 8% en la PEA del estado de Florida. Nosotros estamos bastante lejos de ese cuadro.

En Estados Unidos, Canadá y Australia, países con grandes corrientes migratorias, no se han deprimido los salarios.

Como bien dice Jaramillo, no hay que tenerle miedo a la inmigración porque constituye un enorme potencial como fuerza laboral, en tiempos en los que bajan los nacimientos y aumenta la población adulta mayor.

Un ejemplo de ello son los llamados *dreamers*, los hijos de inmigrantes ilegales nacidos en Estados Unidos, que en solo una generación han alcanzado al estadounidense promedio, e incluso con menores niveles delictivos. El tema sigue en estudio.

MIGRAR SIN MITOS

En el Perú, la inmigración venezolana es una realidad que da señales en cada esquina. Por eso es importante una mirada analítica y serena sobre este fenómeno, por encima de los mitos y leyendas que solo buscan la noticia fácil.

ESCRIBE: EDUARDO GARCÍA ZÚÑIGA

Son variados los mitos y prejuicios que se tejen alrededor de la inmigración venezolana en el Perú, en parte porque esa es la manera inmediata que tienen las personas para aproximarse a lo desconocido. Y, por ahora, los venezolanos lo son.

Se calcula que hay, hasta la fecha, unos 190,000 venezolanos en el Perú, según datos de la Superintendencia Nacional de Migraciones. De todos ellos, más de 35,000 han recibido el permiso temporal de permanencia (PTP), lo que les permite trabajar en forma legal. Sin embargo, el resto se encuentra en calidad de ‘turista’, hasta regularizar su situación. La gran mayoría se dedica al comercio ambulante, por lo que se les puede ver en las esquinas y subiendo a los autobuses para ofrecer diversidad de productos.

Para conocer esta realidad, la revista estudiantil *Económica* (www.economica.pe) de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP) organizó el conversatorio “Impacto socioeconómico de la inmigración venezolana en el Perú”, que contó con la participación del politólogo

venezolano Luis Nunes, el economista de Grade Miguel Jaramillo, el sociólogo Jerjes Loayza y la consultora Alesandra Enrico.

EN DEBATE

Precisamente para separarnos un tanto del aspecto laboral y remunerativo que domina el debate sobre los venezolanos en el Perú, Loayza centra su análisis en el impac-

to emocional que el contacto entre las dos colectividades ha generado en nuestro país.

¿Cómo reciben los peruanos a los migrantes venezolanos y cómo estos se adaptan a una realidad como la nuestra, que no conocen, en un contexto de mil necesidades?

Loayza dijo que lo primero que han hecho los peruanos es un proceso de ‘etiquetado’, una aproximación

basada en las percepciones más que en el conocimiento, pero que resulta necesaria para enfrentarse a un fenómeno desconocido.

Y, hasta ahora, esa ‘etiqueta’, según el estudioso, es favorable: a los venezolanos se les considera personas amables, educadas, respetuosas, trabajadoras y honradas; pero esa opinión podría cambiar cuando aparezcan –como ya

está sucediendo– noticias negativas sobre este colectivo, como asaltos, estafas y prostitución, lo que podría devenir en un riesgo de xenofobia.

En el otro lado del mostrador, el venezolano recién llegado tampoco la pasa bien, pues se mantiene en una fase de ‘secretismo cultural’, viviendo en círculos muy cerrados, con otros compatriotas en su condición como fuente de cariño y comprensión. Y sin ánimos aun de interactuar con los peruanos.

En simultáneo, sienten la necesidad de reafirmar su identidad, y por eso la gorra y la casaca venezolanas, la venta de sus productos originarios (arepas y bombitas), como una manera de sacar ventaja de su diferencia. Están en la incertidumbre porque su intención es regresar a su país, pero no saben cuándo. Por ahora, el Perú es un país de tránsito, no de llegada.

SUELDOS

Sin embargo, la pregunta que se repite en las calles es si los venezolanos están quitando trabajo a los peruanos; si esto deprime los sueldos; y si hay tantos ambulantes peruanos, ¿para qué queremos más?

ENTRE EL MAR Y LA MONTAÑA

Se apoya en las técnicas de la literatura occidental para amplificar la voz de una narrativa que se nutre de los temas y el tono del mundo andino. Óscar Colchado (1947) ha hecho de su escritura el resultado material de una vocación profunda: “He nacido para ser escritor”.

ESCRIBE: ARTURO VALVERDE



En una cueva de la región Áncash, la arqueología encontró los vestigios de quienes serían los primeros habitantes del Perú. Se estima que llegaron al Callejón de Huaylas hace más de 10,000 años. De ese tiempo a nuestros días, hemos recorrido muchos caminos,

sobrellevando tormentas, sequías, friajes y heladas. Y en ese transcurrir, nuestras pisadas se volvieron mitos, tomaron la forma de leyendas. Cuando la sangre corre por nuestras venas, es la historia la que nos recorre.

“Las experiencias que uno hereda no se pierden, se modernizan. El hombre andino

A BRAZO FIRME

Por el momento, Óscar Colchado Lucio tiene una afición en el brazo izquierdo, pero mantiene firme la diestra para seguir escribiendo, tal como siempre fue su deseo. Si el próximo premio Nobel fuera para un peruano divulgador del mundo andino, “eso ayudaría a desarrollar vocaciones [literarias y artísticas], gente del ande se interesaría más en acercarse a su historia, a las tradiciones de su pueblo”.

vivirá ahora en las ciudades, pero su espíritu está ligado siempre a esas costumbres heredadas de sus padres y, sobre todo, a su literatura popular”.

HEREDERO DE MITOS

El hombre que da respuesta a nuestras interrogantes es uno de los herederos de la mitología labrada por el espíritu del hombre en el ande: Óscar Colchado Lucio (1947), quien inició su largo camino en el distrito de Huallanca, provincia de Huaylas, Áncash.

El escritor, cuyas obras han sido traducidas al francés, portugués e italiano, ha dedicado su vida a redescubrir la magia del mundo andino. Colchado nació hechizado o condenado a escribir. “Pienso que he nacido para ser escritor”. Sonríe y confiesa que si le pidieran pintar una pared o martillar un clavo... preferiría escribir.

En sus entrevistas ha mencionado a Ciro Alegría y José María Arguedas como sus principales influencias, contrario a otros que prefieren citar a Flaubert, Goethe, Joyce. ¿Por qué? ¿No han sido gravitantes en su literatura? “Ellos han influenciado en la técnica literaria; la técnica de Joyce, de Faulkner. Si observa bien mi narrativa andina, *Cordillera Negra* o *Rosa Cuchillo*, verá que está trabajada con diferentes técnicas, hay soliloquios, diálogos telescópicos, monólogos, hay todas las técnicas modernas dentro de una narrativa andina. La mayor influencia que he tenido de la literatura occidental es esa, las técnicas literarias. No el tono, sino la técnica”.

RENOVACIÓN

La obra de Colchado es valorada porque ayuda a redescubrir el legado andino. El 26 de abril será reconocido por la Casa de la Literatura Peruana, “por haber renovado la mirada sobre el mundo andino, atrayendo el interés de todo tipo de lectores”. Sin embargo, nos hemos detenido poco en apreciar el valor técnico literario de su obra. “Si lee *Cordillera Negra*, usted va a encontrar una cantidad de técnicas literarias, pero que no se nota mucho. Y eso es importante”, dice.

“Mi voz es una voz que viene del habla de la zona donde

“La mayor influencia que he tenido de la literatura occidental es esa, las técnicas literarias. No el tono, sino la técnica”.



yo pasé mi infancia, de mis padres, mis primos, mis tíos y de todo el pueblo”, comenta. Uno de los personajes que lleva el eco de su voz es Cholito, un niño que vive diversas aventuras en el Perú, nacido en el pueblo de Rayán (Áncash) cuando Colchado ejercía como docente, esa vivencia que le ha servido mucho en su obra infantil y juvenil.

El escritor dedica horas a investigar los temas que desea narrar. El internet le ha permitido agilizar ese trabajo. “Si este instrumento lo hubiera tenido hace 20 o 30 años, habría producido bastante más, el doble o el triple”.

Se dice que muchos lugares descritos por Julio Verne en sus novelas, los conoció solo en revistas y libros, tal vez como miembro de la Sociedad Geográfica de París. Con esa idea en mente, le preguntamos a Colchado si cree posible escribir un libro usando solo internet, sin salir de casa. “No siempre; el hombre mientras más viaja, conoce más ciudades, habla con más gente. Entonces, todas esas experiencias se meten muy dentro”. Luego, vuelve a Ciro Alegría y afirma: “Documentación humana”.

No pierde el tiempo pensando si hablarán de él después de la muerte. “Yo escribo por una vocación profunda: así como uno tiene ganas de dormir o comer, así también tengo ganas de escribir”.

Esta es la voz del hombre que andaba con los pescadores de Chimbote y soñaba con la Cordillera Negra, como el hombre de Guitarrero o Pacaicasa, el hombre del ande. Ya ha caminado bastante. “He sido una especie de mitimae-acota; he vivido en diferentes lugares”. Su voz es la de un hombre del mar y las montañas.

MENSAJE EN LA PARED

En Italia del siglo pasado se exhibían en las calles para estimular el consumo. Décadas más tarde, afiches italianos del período 1899-1969 llegan a Lima en una muestra capaz de propiciar reflexiones sobre arte, publicidad y estilos de vida.

ESCRIBE: CÉSAR CHAMAN

En el Museo de Arte Italiano, ubicado en el Paseo de la República, justo en frente del viejo edificio del Palacio de Justicia, una exposición de afiches de los siglos pasado y antepasado estará abierta hasta los primeros días de junio para recordarnos que hubo una época en que la publicidad plana caminaba de la mano del arte.

El nombre de la muestra es, en sí mismo, una metáfora: *La calle como galería. Afiches italianos 1899-1969*, una colección de 55 piezas que en su momento sirvieron para ofrecer sugestivamente desde licores hasta zapatos y automóviles, y que hoy –cuando el aviso publicitario tiene mérito solo si impacta en la venta– se les aprecia como objetos de culto.

El curador Maurizio Scudiero ha escrito un texto de presentación que invita a observar y entender los afiches de esta exposición tanto en la complejidad de su contexto histórico –marcado por dos guerras mundiales– como en los matices propios de su creación: técnica, estilo, tendencias, ideología.

MATRICES Y ESTILOS

“Basta aproximarse a los trabajos de Marcello Dudovich en Italia, los de Luwig Hohlwei en Alemania o los de Coles Phillips en los Estados Unidos, para encontrar una matriz



“ESTOS AFICHES DEMUESTRAN UN TRATAMIENTO DEL COLOR Y HA HECHO DEL ARTE UNA INSPIRACION PARA LA PUBLICIDAD MODERNA.”



**MANEJO DE LA IMAGEN
LA FORMA PROPIOS DE QUIEN
CIÓN”.**



estilística común, como el mismo clima alentador de un bienestar que, aparentemente, parecía estar al alcance de todos”, añade el curador, incorporando el componente de la apariencia, tan cercano al discurso de la publicidad, la necesidad artificialmente creada y las aspiraciones.

Sobre la importancia de la muestra, el mismo Scudiero propone pistas concretas al hablar sobre “aquella misma actitud contemplativa de un estatus y de un estilo de vida que era de pocos, al que la masa proletaria o pequeño burguesía era obligada a observar tanto con admira-

MUESTRA ABIERTA

Hasta el domingo 10 de junio, la muestra **La calle como galería. Afiches italianos 1899-1969** se expone en el Museo de Arte Italiano (Paseo de la República s/n, Cercado de Lima, junto al hotel Sheraton). “Gracias al apoyo del Ministerio de Cultura, con el cual desde el año pasado estamos trabajando de manera conjunta para revalorar el museo, el ingreso es libre durante el tiempo que dure la exposición”, comenta el director del IIC, Gabriele La Posta.

ción como con cierta envidia, gracias al sutil mecanismo de identificación inducido por el afiche mismo”.

Los afiches de *La calle como galería* son, mayoritariamente, piezas de gran formato, trabajados en superficies que combinan imágenes y textos que traslucen el espíritu de sus autores, todos ellos artistas de renombre en Italia de la primera mitad del siglo XX.

OBRAS DE ARTE

Al abordar los mecanismos de la comunicación, el psicoanalista francés Paul Laurent Assoun afirma que la recepción es la acción de recibir algo –incluso a alguien–, de acogerlo. “Tomada como ‘acto’, la recepción implica entrar en posesión de aquello mismo que es dado, ofrecido, enviado o transmitido”. Pero se trata de un acto condicionado por la experiencia previa del receptor; de allí que el objeto artístico es plural y –como explica el sociólogo Florent Gaudez– “se constituye en tantas obras de arte como miradas se posan en él”. Si la calle es una galería, las obras de arte devienen en prácticamente infinitas.

Color, forma, composición, textura y mensaje son puestos a disposición del observador mientras se relata la historia de Italia –y de Europa, y del mundo– en lo que Scudiero define como el tránsito de la Bella Época a los años 60. Es el propio curador el que identifica a la aparición de la televisión como una suerte de ‘línea de corte’ en la tradición del afiche italiano con vocación estética,

un puente hacia nuevas formas de publicidad más vinculadas con lo utilitario del producto ofertado. A simple vista, podría pensarse que es la evocación nostálgica lo que eleva a estas piezas a la categoría de arte, pero no es lo único.

TRABAJO PARALELO

“Uno de los primeros elementos (que otorgan a estos afiches el carácter de arte) es el hecho de que los autores fueron artistas reconocidos, sobre todo ilustradores, que desarrollaron este trabajo en paralelo a su producción artística –acota Gabriele La Posta, director del Instituto Italiano de Cultura (IIC) en Lima–. En la mayoría de los casos, esto se ve reflejado en los afiches que demuestran un manejo de la imagen y un tratamiento del color y la forma propios de quien ha hecho del arte una inspiración”. En el fondo, estos trabajos ennoblecieron a la publicidad y permitieron que el público pudiera apreciarlos en las calles no solo como vehículos de información comercial, sino también como objetos para el deleite estético.

De hecho, las dimensiones del público/receptor han cambiado. Hoy, el Museo de Arte Italiano recibe alrededor de 1,200 visitantes por mes, cuando a dos cuadras de allí, en el Estadio Nacional, un partido entre los equipos más populares de Lima reúne, en una sola jornada, a 45,000 espectadores. “La intención de exponer los afiches en el Museo de Arte Italiano, joya de la presencia italiana en América Latina, es precisamente que mucha gente pueda verlos en un bello espacio”, comenta el director del IIC.

En resumen –dice La Posta–, creo que en esas décadas la publicidad era más directa y menos subliminal que hoy, más artística y menos trivial. Tal vez la televisión tenga que ver con todos estos cambios, quizá no, pero, en cualquier caso, es un fenómeno social y económico que merece una mirada acuciosa, una reflexión profunda capaz de brotar de la colorida superficie de un afiche.

La cruzada de los niños de Marcel Schwob, *La metamorfosis* de Franz Kafka, *El Aleph* de Jorge Luis Borges y *Movimiento perpetuo* de Augusto Monterroso eran los libros más perfectos que había leído Sergio Pitol, el Premio Cervantes mexicano del 2005, quien expiró el jueves 12 de abril en su casa de la neblinosa pero la más de las veces tropical Xalapa, marcada por el número 11 en la inclinada calle de Pino Suárez.

Rodeado por los 14,000 ejemplares de su biblioteca personal, subrayados, autografiados, atesorados por largos años y un sinfín de viajes, Pitol se preguntaba de qué alquimia delirante habrían surgido aquellos pequeños que se proponían reconquistar Jerusalén, en qué momento Gregorio Samsa dejó de ser humano en la mente del escritor checo –para tener antenas en lugar de cabellos–, cuándo se detendría el fulgor cruzatiempos del prodigioso objeto imaginado por el ciego de Buenos Aires.

Sus dudas fueron respondidas con la materia misma de su curiosidad: literatura.

TRAMA CREATIVA

Praga, mayo de 1983. Sergio Pitol forma parte del cuerpo diplomático de la Embajada de México en Checoslovaquia. Aquí vivirá seis años para descubrir que esta ciudad, como ninguna otra en el mundo, es intensamente inspiradora porque aquí los caminos de la creación artística se entrecruzan como las mismas tramas de las novelas más célebres que han convertido a la añeja capital de las cien torres en un personaje que, a la manera del Rabino Judah Loew en la novela *El Golem* de Gustav Meyrink, abraza y alienta el genio.

Sea en el hotel donde Richard Wagner compuso *Tristán e Isolda*, en la posada Los Tres Moros donde Johann Wolfgang von Goethe veraneó durante muchos años, en el pequeño teatro donde Wolfgang Amadeus Mozart estrenó *Don Giovanni*, en el hotel donde se alojó Franz Liszt, en la sala donde tocó

Frederic Chopin, el departamento donde convalenció Johannes Brahms de sus males, y muchas veces Franz Kafka, el mexicano nacido en Puebla el 18 de marzo de 1933 encuentra indicios sólidos para realizar una crónica literaria de la ciudad que se estremece ante los devaneos amorosos de Teresa, Sabina y Tomás en *La insoportable levedad del ser* de Milán Kundera, o se convierte en un encantamiento con la terquedad temeraria de Jakob Meisl que relata, en *De noche, bajo el puente de piedra* de Leo Perutz, un amor imposible en la Praga del siglo XVI entre Rodolfo II, rey de Bohemia y emperador del Sacro Imperio, y la bella Esther, esposa del riquísimo judío Mordejai Meisl, gracias a una rosa y un romero que el gran talmudista Loew plantó para que los amantes se encuentren cada noche entre sueños.

UN NUEVO GÉNERO

Barcelona-Ciudad de México, 1996. *El arte de la fuga* prueba que la fusión entre la memoria, la crónica y la ficción puede fundar un nuevo género literario. Que se puede hablar de libros que existen y también de otros que podrían existir y de otros que no sabemos si pueden existir o no, como ha considerado Juan Villoro sobre este libro cúspide en la



RELÁMPAGOS DE FUGA

La reciente partida del escritor mexicano Sergio Pitol obliga a revisar las particularidades de un legado literario cuya construcción, en sí misma, es una metáfora de la prodigiosa alquimia de la imaginación, la crónica y el encantamiento.

ESCRIBE: ARTURO MENDOZA MOCIÑO / DESDE MÉXICO

obra del autor de *Domar a la divina garza*. Pitol, reitera Villoro, ha conseguido con este volumen heterodoxo mezclar los sueños con las acciones y forjar un espejo de su vida misma: el nómada que ha sido durante décadas tiene ante sí el reflejo del nómada que se pasea gozoso entre géneros literarios.

Como el rabino Loew que crea un Golem para proteger a los judíos de Praga con una palabra mágica, Pitol comienza una nueva andanza literaria en la que revelará pasajes dolorosos de su existencia.

Así compartirá: “Los caminos de la creación son imprecisos, están llenos de pliegues, de espejismos, de demoras. Se requiere la paciencia de un ángel, una buena dosis de abandono y, a la vez, una voluntad de acero para no sucumbir a las trampas con que el inconsciente se encarga de obstaculizarle al escritor su camino. La lucha entre Eros y Thanatos está siempre en la raíz de la creación, ya se sabe. Pero el final del combate es siempre imprevisible”.

Se avergonzará en ese libro siamés de *El arte...* que se llama *El viaje* con el que se adentra en la Unión Soviética: “Era yo un niño bastante loco, muy solitario, muy caprichoso, me parece. Los problemas de mitomanía me duraron unos cuantos años, como defensa ante el mundo. A veces, más tarde, con unas copas, volvían a surgir, lo que me encolerizaba y deprimía a un grado desproporcionado.”

Iluminará la mirada en ambas obras cuando relate cómo, ya sin sus padres y su hermanita, hallaba la felicidad que no encontraba alrededor suyo en los libros. Los clásicos franceses y rusos lo ayudaron a olvidar tristezas, pérdidas y sobrellevar los sinsabores de aquellos años tiernos y compartir con otros, muchos años después, en Praga, en Beijing, en tantos sitios donde erró, esa fuente de felicidad que hay en esos objetos que él mismo forjaría con su puño y letra, entre lágrimas y carcajadas, hasta terminar convertido en un consumado alquimista de no pocos sortilegios.

Óscar Catacora se veía increíblemente tranquilo, como un hombre que hace tiempo no disfrutaba de la paz y el silencio. Tomaba sorbos largos de su vaso de gaseosa y cortaba con paciencia la carne en su plato, como si el mañana nunca fuera a llegar. Es un hombre que disfruta de la calma, mientras dura.

No es para menos, teniendo en cuenta que *Wiñaypacha* se ha vuelto la engreída de la prensa cinéfila en el Perú y, por tanto, su director es 'el hombre del momento'. Sin embargo, él solo quería hacer una película pequeña en dimensiones, pero de un nombre enorme; tan grande que la llamó *Eternidad*, en aimara.

La cinta que varios consideran como "experimental" y muchos otros definen como "lo mejor que le ha pasado al cine peruano en años", no es otra cosa que el intento de Catacora de inmortalizar una lengua como el aimara, usando las herramientas que ya les garantizaron la vida eterna a maestros como Spielberg y Kurosawa.

El director cree que los viajes a festivales como el de Guadalajara y los aplausos masivos son importantes, pero no son lo primordial al momento de hablar de cine. Lo que le importa es el proceso, la historia que le dio vida a *Wiñaypacha*.

BÚSQUEDA

Para Óscar, la historia no comienza con un premio del Ministerio de Cultura para financiar el filme. El viaje real comenzó en Puno y en la larga búsqueda de las personas perfectas para contar su historia. El cineasta recuerda los *castings* que promovía por radios AM, para dar con una "mujer de 80 años, lúcida, de estado físico resistente, participativa y extrovertida". Un perfil demasiado específico y que, según Catacora, no abunda en la sierra peruana.

Caminando y preguntando, gracias a la recomendación de amigos, llegó con la señora Rosa Nina, una octogenaria de las alturas que jamás había visto una película. La magia fue instantánea, pero solo era la mitad de la ecuación, pues

ESCENAS DE ETERNIDAD

Wiñaypacha, cinta hablada completamente en aimara y galardonada en el extranjero, cuenta la realidad de los adultos mayores abandonados a su suerte. Óscar Catacora, director del proyecto, habla de sus entretelones.

ESCRIBE: LUIS M. SANTA CRUZ



EL RETO DE DIRIGIR

A pesar de contar con la autoridad para dirigir, Óscar Catacora sabía que no podía ser duro con dos personas de edad que no eran actores. Cuando necesitaba repetir una escena, les decía Rosa y Vicente que la cámara se había apagado o que el viento hacía mucho ruido, pero jamás puso en duda la capacidad de sus protagonistas.

faltaba encontrar a su pareja cinematográfica.

Hallar al esposo tomó un año porque ninguno de los ancianos que llegaban a conversar con doña Rosa conectaba

con ella. No había esa química que deben tener en pantalla dos personas que han pasado toda la vida juntos. Vicente Catacora, también de 80 años, llegó luego de varios meses y

bastaba con verlos conversar para entender que en la pantalla se verían como debe verse el amor eterno.

Cualquiera diría que todo se volvió más fácil a partir de allí, pero Óscar sabe que no fue así. Tenía al equipo y a sus protagonistas, pero le faltaba enfrentar las barreras culturales que otros directores no tienen que afrontar.

"DE MENTIRITA"

En aimara, no hay un concepto que englobe lo que es una pe-

lícula o el cine. Mucho menos lo que es una cámara de video, ángulos o encuadres. Explicarle todo eso a una persona de 80 años parecía imposible.

"¿Alguna vez has visto televisión? Esas personas pequeñas que se mueven en la pantalla... eso quiero que hagas", les decía Óscar para intentar interactuar con ellos, aunque sin mucho éxito. Entonces se dio cuenta de que la única salida era buscar en la definición más universal de la actuación. "¡Anatíña! -les propuso-;

"El cineasta recuerda los castings que promovía por radios AM, para dar con una mujer de 80 años, lúcida, de estado físico resistente"



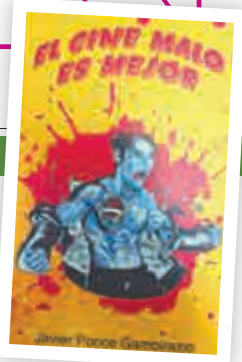
Vamos a jugar, todo de mentirita, vamos a simular que somos alguien más, como hacíamos de niños". Rosa y Vicente entendieron la dinámica, pero no se acababan los problemas.

En la sociedad puneña, específicamente en el distrito de Macusani, donde sucede la historia, un joven de la edad del director no puede decirle qué hacer a un adulto mayor, porque se percibe como una falta de respeto y una humillación. Dirigirlos y darles indicaciones, siendo apenas un treintañero, podía hacer sentir mal a los actores, por lo que se necesitó de la ayuda de un líder comunal con cierta autoridad para hacer de intermediario. Y así ocurrió.

Todo el esfuerzo fue recompensado luego de las cinco semanas que duró la filmación. Tras la edición de la cinta, llegaron los festivales y la parafernalia que el director no celebra con hinchazón en el ego. Para él, la cúspide del triunfo de *Wiñaypacha* fue aquella vez que Rosa Nina vio la cinta en pantalla gigante y no pudo disimular el llanto.

"He visto parte de mi vida", balbuceó, entre lágrimas, porque para esa señora de 80 años el cine no era más que honestidad. No había ficción porque había encapsulado un momento de su vida que jamás iba a morir.

Por eso Óscar Catacora luce tan tranquilo. Logró finalmente contar una historia sobre el amor filial y el amor incondicional. Una postal para los hijos que han viajado a Lima y se han olvidado de lo que dejaron en provincia, incluso de sus padres. Óscar es feliz porque les regaló *Eternidad* a dos personas. Y ese regalo no llega todos los días.



PRESENTACIÓN

HUMOR Y TERROR

Novela **El cine malo es mejor**

★★★★

Escritor Javier Ponce construye "una fiesta de horror y violencia".

La novela *El cine malo es mejor*, de Javier Ponce Gambirazio, será presentada el lunes 23 (19:30 horas) en el Centro Cultural de la PUCP (avenida Camino Real 1075, San Isidro). Editada por Testigo 13, se trata de una novela-disparate contada en forma de película, a medio camino entre el humor y el terror. Comentarios a cargo de Alonso Cueto y Ricardo Bedoya.

CONCIERTO

DE AMOR Y MÚSICA

Domingo 22 a las 17:30 horas

★★★★

Avenida Javier Prado Este 2225, San Borja.

El Ministerio de Cultura presenta la segunda fecha de *Mi primer concierto: De amor y música*: domingo 22 de abril (17:30 horas) en el Gran Teatro Nacional. Con la participación estelar de la Orquesta Sinfónica Nacional Juvenil Bicentenario, dirigida por el maestro Pablo Sabat. Entradas (15 a 50 soles) a la venta en Teleticket y boletería.



TEATRO

THRILLER PSICOLÓGICO

Adaptación de Mateo Chiarella.

★★★★

Sala Ricardo Blume, en Jesús María: Huiracocha 2160.

Música, la adaptación teatral de la novela del japonés Yukio Mishima, a cargo de Mateo Chiarella, nos ubica en la ciudad de Tokio en los años 60, cuando un psicoanalista (Roberto Moll) atiende en su consulta a Reiko (Andrea Luna), una paciente que revela no poder escuchar la música.

Interesado en su caso, el doctor Shiomi la trata sin saber que se verá envuelto en un tormentoso juego de manipulación-sedución. Un thriller psicológico que trae en el reparto, además de Moll y Andrea Luna, a Ebelin Ortiz, Daniel Cano, Janncarlo Torrese y Eduardo Ramos. La obra va hasta el 11 de ju-

nio de 2018. Funciones: lunes, jueves y viernes, 20:00 horas. Sábados y domingos, 19:00 horas. Entradas: general platea, S/ 55; general mezzanine S/37; jubilados platea S/43; jubilados mezzanine S/32; estudiantes S/27. Venta: Teleticket y boletería.

ESCENARIOS

LA CANTANTE CALVA

Dirige Paco Caparó.

★★★★

Avenida 28 de Julio 183 (sótano), Miraflores.

El Club de Teatro de Lima presenta la obra *La cantante calva*, del dramaturgo Eugène Ionesco, una crítica a la cotidianidad y a la falta de comunicación. La temporada va los sábados (20:00 horas) y domingos (19:00 horas) hasta el 27 de mayo. General: 25 soles. Estudiantes: 15 soles. Boletería desde una hora antes de la función.



REFLEXIÓN COLECTIVA

AMANECIDA FILOSÓFICA

★★★★

Jornada simultánea en San Isidro y Villa El Salvador.

Desde las 17:00 horas de hoy y hasta mañana a las 3:00 horas se llevará a cabo la segunda edición de *La noche de la Filosofía*, evento coorganizado por el Centro de Estudios Filosóficos y el Centro Cultural de la PUCP, el teatro Vichama de Villa El Salvador, el Goethe-Institut y el Instituto Francés de Estudios Andinos, con la cooperación de la municipalidad de San Isidro. El tema general de este año será moral y política. *La noche de la Filosofía* se desarrollará en dos sedes: el Centro Cultural de la PUCP (avenida Camino Real 1075, San Isidro) y el teatro Vichama (avenida Álamos. Sector 3, grupo 21, manzana E, lote 8, Villa El Salvador). La duración del evento varía en cada local.

OBRA DE
YUKIO
MISHIMA

MÚSICA

TOCADA

CAMILA EN ESCENA

Como parte de la gira *Ciclo Cordillera*, la artista chilena Camila Moreno cantará en Lima este miércoles 25 (20:00 horas) temas de sus álbumes "Al mismo tiempo", "Panal" y "Mala madre". Avenida Grau 701, Barranco.



EXPOSICIÓN

MIRAR A MIRÓ

Museo de Arte de Lima

★★★★

Paseo Colón 125, Lima. Hasta el 24 de junio de 2018.

Miró: la experiencia de mirar es una gran muestra homenaje a uno de los más

influyentes artistas plásticos españoles: Joan Miró. Genial, impredecible, especialmente durante la etapa más productiva de creación, veremos cincuenta piezas que incluyen pinturas, dibujos y esculturas. Entradas: de S/ 10 hasta S/ 35. Promoción los jueves: S/ 5.

